PAULINA.

(¡ Ese hombre cruel,
De cuántos modos me asombra !)

DIEGO.

(¿ Es posible ?) *(Mirando á Elena.)*

ELENA.

(Cada sombra
Se me figura que es él.)

(Paulina entra en la primera habitación de la derecha Elena en la suya.)

ESCENA XXVI.

DIEGO.

Yo sabré, sin dar un grito,
Si ella intenta deshonrarme.
Y en tanto....
(Echa la llave del armario, y la quita)
Bueno es quedarme
Con el cuerpo del delito.
(Da un golpecito con la llave en el armario, y dice:)
Yo me acuesto : si hay ruído,
Mando el armario quemar.
¡ Agur !.... No siempre ha de estar
En ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

GIL y SEGUNDO.

(Gil aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale D. Segundo muy pensativo ; viene de la calle.)

SEGUNDO.

Si me lanzo, ¿por que tiemblo ?
Si tiemblo, ¿por qué me lanzo? *(Pausa.)*
¿ Será el primer despropósito
De una mujer?.... ¿ El adagio
No asegura, y la experiencia
Lo confirma á cada paso,
Que la mujer y la gata
De quien la trata? ¿No es claro
Que la paciencia consigue
Más que el mérito? ¿ Mil lauros
No atribuye todo el mundo
Á la ocasión? ¿ No me hallo
Siempre cerca.... sin que nadie
Lo extrañe? ¿No entra en el cálculo
De muchas que son prudentes

Favorecer con su halago
Más que á un lindo vocinglero
Á un camastrón redomado?
Pues si tengo en favor mío
Ocasión, silencio, trato....
¿Por qué tiemblo? *(Pausa.)* Si me voy,
He de volver. No hay cuidado
Que aguije como un deseo
Consentido. Es necesario
Adelantar.... como grulla....
Un pie en tierra y otro en alto.
Atisbo; miro seguro
El terreno; doy un paso
En firme, y vuelvo á la misma
Posición. Y así.... despacio....
Y siempre en la pista, y siempre
Á lo somormujo.... *(Gil ronca fuerte.)*
¡Diablo!....
Es Gil. Y ¡cómo requiebra
El sueño! Si me congracio
Con él; si logro que ayude
Mi plan.... ¿Gil? *(Despertándolo.)*

GIL.

(Levantándose despavorido.) ¡Ladró!....

SEGUNDO.

(Deteniéndolo.) ¡Muchacho!

GIL.

¿Es usted?

SEGUNDO.

¿Sueñas?

GIL.

(Restregándose los ojos.) Soñaba....

SEGUNDO.

¡Has dormido aquí! *(Con extrañeza.)*

GIL.

Me cuajo
Donde quiera; fuí sereno,
Y me quedó ese resabio.

SEGUNDO.

Pero....

GIL.

Y usted, ¿por qué viene
De visita tan temprano?

SEGUNDO.

Como está fuera de casa
Don Diego, y yo me levanto
Muy de mañana, he venido
Á ver si se ofrece algo
Á tu señora.

GIL.

(No sabe
La vuelta.)

SEGUNDO.

¿Se ha levantado?

GIL.

No, señor.

SEGUNDO.

Se acostaría
Acaso muy tarde.

GIL.

Acaso.

SEGUNDO.

Dicen que ha habido esta noche
Ladrones en este barrio.

¿Tú no sabes?....

GIL.

No sé nada.

SEGUNDO.

Pero, Gil, ¿por qué eres zafio *(Con cariño)*
Conmigo? ¿Por qué me pones
Tan mal gesto?

GIL.

(¡Ay qué marrajo!)

SEGUNDO.

Cuando yo.... Pero ¿no escuchas
Lo que te digo?

GIL.

(Hoy lo clavo.)
Señor, y á usted, ¿qué le importa
Encontrarme duro ó blando?

SEGUNDO.

Hombre.... si entro en una casa,
Me gusta ver agasajo
En todos; y si un perrillo
Me ladra, paso un mal rato.

GIL.

Pues descuide usted, que yo
Morderé, pero no ladro.

SEGUNDO.

Siempre tengo que arrancarte
Las palabras....

GIL.

Es que pago
En la moneda....

SEGUNDO.

¿Pues yo?....

GIL.

Pues usted, ¿no es reservado
Conmigo?

SEGUNDO.

¡Cómo!.... ¿Qué dices?

GIL.

¿Piensa usted que yo me mamo
El dedo?

SEGUNDO.

¡Gil!.... ¿Qué pretendes
Decirme?

GIL.

Que es un agravio,
Una afrenta, no fiarse
De mí.... ¿Soy turco?

SEGUNDO.

(Con alegría.) (¡Ya caigo!)

GIL.

Pues, señor, ¿de qué servimos
En las casas los criados?

SEGUNDO.

Explícate: ¿tú adivinas
Mi secreto?

GIL.

Cazo largo.

SEGUNDO.

En fin....

GIL.

Usted la camela.

SEGUNDO.

¿Y tú te allanas?

GIL.

Me allano:
¿ Por qué no ?

SEGUNDO.

Cierto : ¿qué tiene
De particular ?.... (¡ Qué hallazgo !)
Y vas á servirme....

GIL.

En todo.

SEGUNDO.

(¡ Si estoy por darle un abrazo !)
Y di : ¿cómo empezaremos?....
Tú desengáñate : en tanto
Que no hay amores , no medran
Los sirvientes.

GIL.

¡ Ya he empezado
Á servir á usted ! *(Con socarronería.)*

SEGUNDO.

¿ Me engañas ?

GIL.

No , señor.

SEGUNDO.

¿ Y cómo ? ¿ Y cuándo ?

GIL.

Sí ; ya le he dicho que usted
Se abrasa....

SEGUNDO.

¡ Sí que me abraso !

GIL.

Y anda que bebe los vientos
Por ella.

SEGUNDO.

Y habrá pensado
Sin duda que el mandadito
Iba de mi parte.

GIL.

Tanto
No diré.

SEGUNDO.

¿ Conque ella sabe
Que la adoro ?.... ¡ Buen presagio !
Lo sabe Elena, y me trata
Como siempre.

GIL.

No lo extraño.

SEGUNDO.

Yo sí : no sé qué pensar....
(Dudoso é impaciente.)

GIL.

Pierda usted el sobresalto ,
Señor. No extrañe usted nada.
(Con mucha calma.)

SEGUNDO.

¿Y por qué?

GIL.

Porque es el caso....
La verdad ; que yo , aturdido....

SEGUNDO.

¿Qué has hecho?

GIL.

Errar el mandado ,
Y en vez de dárselo al ama ,
Se lo espeté....

SEGUNDO.

¿Á quién?

GIL.

Al amo.

SEGUNDO.

¡Horror!.... ¡Al mismo don Diego!

GIL.

Al marido mismo.

SEGUNDO.

¡Bárbaro!....
¡Asesino!

GIL.

Pues ¿qué tiene
De particular?....

SEGUNDO.

¡No salgo
De mi estupor! ¿Nada encuentras
De particular?

GIL.

¡Es claro!
No es malo que usted lo haga,
¿Y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO.

(¡Ay de mí!) ¿Y él?....

GIL.

La verdad:
No le gustó.

SEGUNDO.

(Estoy pisando
Un volcán. Querrá vengarse
Cuando vuelva.... Yo me marcho....)

GIL.

Se va. *(Vuelve D. Segundo.)*
Vuelve. Tiene azogue.

SEGUNDO.

(Elena de mi arrebato
Nada sabe. Le diré
Que me calumnia ese ganso;
Que me defienda con Diego
Cuando vuelva. Aquí la aguardo:
Esto es mejor. Siento ruído:
Ella sale. *(Sale Diego.)* ¡Cielo santo!)

ESCENA II.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

(¡Ha vuelto para cogerme
In fraganti!) *(Quiere irse.)*

DIEGO.

¿Quién?

SEGUNDO.

(No escapo.)

DIEGO.

¿Segundo?

SEGUNDO.

Yo....

DIEGO.

¿Qué te ocurre?

SEGUNDO.

(¡Ay qué calma!) Me han contado
Tu vuelta, y que hubo ladrones
Anoche....

DIEGO.

Sí; se alarmaron
Sin motivo.

SEGUNDO.

Pues adiós.

DIEGO.

No : no te vayas.

SEGUNDO.

(¡Qué amargo
Momento!)

DIEGO.

Tengo que hablarte
De un asunto....

SEGUNDO.

(Y ya, ¿qué hago?
Ni sé mirarle, ni hablar,
Ni correr, ni estar parado.)

DIEGO.

(Allí está. Bueno sería
Traer gente; hacerle escarnio
De todo Madrid.)

GIL.

(Observando á Diego.) (Apuesto
Que está pensando los palos
Que le ha de dar.)

SEGUNDO.

Mi señora
Tal vez me estará esperando....

DIEGO.

Anda, y dile que no espere. *(Á Gil.)*

SEGUNDO.

(Me echó la garra.)

GIL.

(Con intención.) Y si acaso *(Á Diego)*
El motivo me pregunta,
¿Lo digo?

DIEGO.

(Con extrañeza.) Y ¿á qué ocultarlo?

GIL.

(Y es verdad : sepa las mañas
De su esposo.)

ESCENA III.

DIEGO y SEGUNDO.

DIEGO.

Oye.

SEGUNDO.

(¡Ha llegado
Mi hora!)

DIEGO.

(En voz baja, y poniéndole la mano sobre el hombro.)
¿Sabes que tengo
Al traidor entre mis manos?

SEGUNDO.

(Esto es hecho.)

DIEGO.

(Consultándole.) ¿Qué castigo?....

SEGUNDO.

Su perdón : el más bizarro.

DIEGO.

¡Su perdón!....

SEGUNDO.

(En tono suplicante y contrito.)
Piensa que nadie

Se libra de un temerario
Pensamiento. Dios perdona:
Perdona tú.

DIEGO.

¡Qué cristiano
Te has vuelto!

SEGUNDO.

Miro por ti,
Miro por ella. El escándalo
Mata. Tú, ¿no estás seguro
De Elena? ¿No es el encanto
De todos?

DIEGO.

(¡Ah!)

SEGUNDO.

¿Qué te importan
Las culpas de otro? Ofuscado
Una vez, ¿no padeciste
Un grave error? Si despacio
Lo miras, quizás ahora
Padezcas el mismo engaño.

DIEGO.

Ahora.... (¿Qué iba á decir?
Ni á un amigo, ni á un hermano,
Ni á nadie....)

SEGUNDO.

(¿Qué pensará?)

DIEGO.

Ve, y espera en mi despacho.

SEGUNDO.

Voy. (Le obedezco lo mismo
Que un niño. ¡Si de esta escapo!....)

ESCENA IV.

DIEGO.

¿Qué hacer? En caso tan grave,
¿Quién se ha visto ni se ve?
Ella dudosa en mi fe;
Yo mudo, y él bajo llave.
Y en verdad que cuando veo
Al bravo Amadís de Gaula
Encerrado en una jaula
Para mi propio recreo,
Á pesar del padecer
Que el recelo me ocasiona,
Cierta risa juguetona *(Sonriendo)*
Inunda todo mi ser.
Y al reirme.... siento el frío
De la duda; se oscurece
Mi espíritu, y me parece
Que de mí propio me río.
Si ella resulta culpable,
Él de aquí no sale vivo. *(Pausa.)*
Que se turbó, es positivo; *(Recordando)*
Que algo calla, es indudable.
Ambos con igual empeño
Hemos estado entre abrojos,
Estudiándonos los ojos
Y espiándonos el sueño.
Pero ¿por fuerza ha de ser
Culpa lo que oculta Elena?
¡Si ella siempre ha sido buena....

Si le ha conocido ayer!
¿Es posible, Dios bendito?....
¿No es todo menos violento
Que pasar en un momento
De la inocencia al delito? *(Pausa.)*
Paulina pudo también
Ser causa.... Y ahora pudiera....
(Se dirige á la habitación de Paulina.)
Es muy niña, y aunque quiera
Ocultar.... ¿Paulina?

PAULINA.

(Dentro, y algo sobresaltada.) ¿Quién?

DIEGO.

Sal.

PAULINA.

Dios te guarde.

ESCENA V.

DIEGO y PAULINA.

DIEGO.

¡Ah, qué adusto
Semblante!....

PAULINA.

Sí; mala vengo,
Diego. *(Apoyándose en su hombro.)*

DIEGO.

¿Pues qué tienes?

PAULINA.

Tengo
Un malestar....

DIEGO.

Pues; el susto
No te ha dejado dormir.
En mal hora se empeñó
Elena....

PAULINA.

No; si fuí yo
La que me empeñé en venir.

DIEGO.

¿Tú?

PAULINA.

Sí.

DIEGO.

Dime: cuando entré
No estabas aquí.

PAULINA.

(Volviendo la cara.) (¡Ah!)

DIEGO.

Responde:
¿Dónde estabas?

PAULINA.

No sé dónde.
Elena me dijo....

DIEGO.

¿Qué?

PAULINA.

(Si ella lo ha callado, y yo
Descubro....)

DIEGO.

¿Qué me decías
De Elena?

ELENA.

(Saliendo.) Felices días.

DIEGO.

(¡Ah! No la trajo, y la echó.)

ESCENA VI.

ELENA, DIEGO y PAULINA.

PAULINA.

(Aquí estaba.... Y ¿desconfío
(Reprendiéndose)
De ella? ¡Ay, Dios!....)

ELENA.

(Observando á Diego.) Esa mirada....

PAULINA.

(Desde que soy desgraciada,
Pienso mal, á pesar mío.
Dios me ampare.)

ELENA.

(Á Diego.) ¿Qué te obliga
Á apartar de mí los ojos?

DIEGO.

Nada. *(Después de mirarla fijamente.)*

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

Son antojos
Que sabrás sin que los diga.

ELENA.

No más tu silencio aumente
La inquietud en que me abraso.

PAULINA.

(¡Eh!.... Yo sabré todo el caso
Cuando Elena me lo cuente.)

ELENA.

¿No me sacas de este abismo?

DIEGO.

(¡Calma! Si digo que sé
Mi ignominia, aquí tendré
Que darle muerte ahora mismo.
¡Silencio!....)

ELENA.

¿Por qué te alteras?

DIEGO.

Dice la niña.... *(Cambiando de asunto.)*

ELENA.

¿Qué pasa?

DIEGO.

(Observando á su mujer.)
Que anoche se vino á casa
Sin que tú se lo exigieras.

ELENA.

¿Y qué?

DIEGO.

Nada: yo creía
Que tú....

ELENA.

(¿Qué quiere indicarme?)

PAULINA.

Pues ¿no puedo yo quedarme
Cuando quiera?

DIEGO.

Sí, hija mía.

PAULINA.

Tú no quieres.

DIEGO.

¡ Yo !

ELENA.

(No acierta
Mi mente....)

DIEGO.

Todo al contrario.

PAULINA.

Sí.... ¿Por qué has puesto el armario
(Con cariñosa ironía)
Delante de nuestra puerta ?

DIEGO.

Decía el tío....

ELENA.

(Mirando al armario, y como asaltada de una idea.)
(¡ Si estará !....)

DIEGO.

Que sólo hallabas placer
Aquí.

PAULINA.

Tú, que tu mujer
Se encontraba siempre allá.

ELENA.

(Está la llave quitada.)

PAULINA.

Y evitando la porfía,
Amanecimos un día
Con la puerta interceptada.
Porque no venga. Con Dios

ELENA.

No ; no te vayas. *(De pronto.)*

PAULINA.

(Observando á Elena.) ¿Sí?

ELENA.

Espera.

DIEGO.

(Quieren hablarse. Si oyera *(Observándolas)*
Lo que han de hablarse las dos....)
(Diego se dirige á la puerta que conduce á la calle.)

PAULINA.

Si vas á mi casa, di
Á Pedro.... *(Acercándose á Diego.)*

DIEGO.

No ; si no voy. *(Sale.)*

ELENA.

(Si él guarda la llave, estoy
Segura....) Espérame aquí.
(Entra en su habitación.)

PAULINA.

Bien. *(Cerca del armario.)*

ESCENA VII.

PAULINA, después DIEGO.

¡Qué confusa batalla
De dudas!.... ¿Cómo se fué?

JUAN.

¿Paulina? *(Dentro del armario.)*

PAULINA.

¡Ah!

JUAN.

(Mete un papel por las junturas de las tablas.)

Toma y lee.

PAULINA.

¡Gran Dios!

(Paulina está un momento dudosa: se acerca al fin á tomar el papel, y se encuentra con Diego.)

¡Ah!

DIEGO.

(Diego toma el papel.) ¡Chist! Vete y calla.

(Diego se adelanta y lee el papel: Paulina queda en el fondo.)

PAULINA.

¡Yo sueño!.... ¿Ese escrito?.... ¡Ya
Comprendo lo que ha de ser!....
Sin duda logró romper
Alguna tabla, y querrá
Por mi casa.... Me ha ultrajado:
No debo hablarle. Si accedo,
Creerá que olvido.... ¿No puedo
Valerme de algún criado?
Pero, ¿y si alguno le ve
Tan de mañana salir?....
¡Mi honra!.... Puedo advertir
Que le detengan.... ¿Qué haré?
(Repara en la emoción de Diego.)
Pero Diego.... ¡Está mortal!
Una desgracia preveo,
Si los dos.... ¡No dudo! *(Sale precipitadamente.)*

DIEGO.

¡Creo
Que lo he comprendido mal!....

ESCENA VIII.

DIEGO.

(Vuelve á leer el papel.)

«¡Perdona, y sálvame! Yo
»Mi conducta explicaré;
»Y si aquí he venido, fué
»Porque Elena me citó.
»Tengo una tabla vencida:
»Si libre paso me das
»Por tu casa, salvarás
»Muchas honras y una vida.»
Elena, dice.... Y ¿con calma
Miro?.... El mal que me sucede
Es tan grande, que no puede
Entrar de un golpe en el alma.
¡Qué horroroso desconcierto!
¡En un momento perece
Honra, amor!.... Sí, sí; parece
Imposible; pero es cierto.
¡Voy á arrojarle su atroz
Perfidia!....
(Se dirige al cuarto de Elena, y se detiene.)
No: no te creo:
(Llevándose la mano al corazón)
Muestras ira, y es deseo
Del soborno de su voz. *(Pausa.)*
Él.... ¡Lo puedo asesinar
Y arrastrar por los cabellos!....
Pero.... ¡mejor fuera que ellos
Me acabaran de matar! *(Cayendo en una silla.)*

¡Que esto pueda un desvarío!....
(Abismado, y en voz baja.)
¡Que tenga tantas dobleces
Un corazón!.... ¡Cuántas veces
He estrechado sobre el mío
Aquel abismo profundo
De iniquidad!.... ¡Y creía
Que entre mis brazos tenía
Toda la dicha del mundo!
¡Eh!....¡Basta! *(Se levanta.)* De esa mujer
Ya ni aun vengarme pretendo.
Sí; pero seguir viviendo
Él y yo.... no puede ser.
¡De aquí lo saco! Segundo
Será testigo, y que Dios
Decida cuál de los dos
Debe quedar en el mundo.
Lo mismo me importa.... Aquí,
¿Quién dichoso puede ser,
Si la dicha es la mujer,
Y la mujer es así?
¿Segundo? *(Llamando en voz baja y en la puerta.)*

ESCENA IX.

DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

Aquí está. (¿Qué nuevas
(Mirando con temor á Diego)
Me aguardan?....) Di: ¿qué meditas?

DIEGO.

(Es mejor.... Dejaré escritas

Dos letras....)

SEGUNDO.

¿Qué?

DIEGO.

No te muevas
De aquí.

SEGUNDO.

¿Ese aspecto sombrío?....

DIEGO.

¡Silencio!....

SEGUNDO.

Saber anhelo....
De qué se trata.

DIEGO.

De un duelo.

SEGUNDO.

¡Un duelo!

DIEGO.

Á muerte. *(Entra en su despacho.)*

SEGUNDO.

¡Dios mío!

ESCENA X.

SEGUNDO, después ELENA.

¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!
Pero ¿qué he hecho yo?....
(Ruido en el armario: D. Segundo se estremece.)
¡Ay!.... También
Creí que me amenazaban
Los muebles. Pero ¿cuál es
Mi crimen, que así subleva

Á todos? Porque pensé
Y tuve intención.... Pues de esto *(Incómodo)*
Dios solamente es el juez.
Si pensamientos merecen
Un castigo tan cruel,
Tan bárbaro, ¿quién se libra
De que le estrujen la nuez?
¿Echo á correr?.... ¿qué dirán?
No: yo no quiero correr
Ni batirme. *(Se sienta con ira.)*

ELENA.

(¡Ya no hay duda!
Guardar con tal interés
La llave!....)

SEGUNDO.

¡Elena! Usted puede....

ELENA.

¿Qué?

SEGUNDO.

(Si la alboroto, creerán
Que tiemblo....)

ELENA.

Esa palidez,
Ese sobresalto....

SEGUNDO.

¿Yo?
Pues si estoy tranquilo....

ELENA.

¿Y él?
¿Dónde esta Diego?

SEGUNDO.

Le aguardo.

ELENA.

Pero ¿qué pasa? *(Con inquietud.)*

SEGUNDO.

Pues bien:
Quiere salir á batirse....

ELENA.

¡Batirse!.... ¡No me engañé!

SEGUNDO.

¿Usted sospechaba?....

ELENA.

¡Todo!

SEGUNDO.

Vuelve....
(Mirando á la puerta por donde entró Diego.)

ELENA.

Retírese usted.
Yo sola....

SEGUNDO.

(Esto no es huir.)

ELENA.

¡Pronto!
(Segundo quiere dirigirse á la puerta de la calle: sale Diego; retrocede, y se mete en la habitación de Elena.)

SEGUNDO.

Si avanzo, me ve.

ESCENA XI.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Esto se acabó. ¿Quién?